DONOSTIAKO UDAL LIBURUTEGIA - BIBLIOTECA MUNICIPAL DE SAN SEBASTIAN

Martes 29 de Marzo de 1910

PRECIOS DE SUSCRIPCION

	S. Sebastián	Provincias	Extranjero
3 meses, pta.	4 —	4,50 —	12
»	6 —	8 —	25
»	16 —	15 —	45

Número suelto 5 céntimos

La Voz de Guipúzcoa

DIARIO REPUBLICANO

AÑO XXV-SAN-SEBASTIAN-Núm. 6.903

TARIFA DE ANUNCIOS

1.ª plana	(rectángulo)	Ptas. 1,50 línea
2.ª »	»	» 0,75 »
3.ª »	anuncios	» 0,50 »
4.ª »	»	» 0,15 »

PAGO ADELANTADO

Oficinas: San Marcial, 10.

Teléfono número 24

CALBETON EN SAN SEBASTIAN

Los iruneses le ovacionan

PATRIÓTICO DISCURSO EN ULÍA

En Irún

En el automóvil del señor Romero, y á las diez en punto de la mañana, salió para Irún el ministro, acompañado del director general de Obras públicas señor Gómez de la Serna, del gobernador civil, ingeniero jefe de Obras públicas señor Machimbarrena y secretario particular señor Freigero.

A las diez y cuarenta llegó el automóvil á la linda y simpática villa, donde se dispensó al señor Calbetón y acompañantes un recibimiento entusiasta y cariñosísimo.

A la entrada del paseo de Colón esperaban su llegada el Ayuntamiento en corporación, con la banda de música, las autoridades civiles y militares, representaciones del clero, Aduana y centros oficiales, diputado provincial del distrito señor Lalanne, comisiones del "Casino de Irún" y otras Sociedades, y casi todo el vecindario, que aguardaba impaciente el momento de tributar un homenaje de cariño y gratitud hacia el ilustre vascongado.

Apenas apareció el carruaje en que venía el señor Calbetón, el disparo de infinidad de cohetes y los acordes de la música pusieron en movimiento al vecindario, corriendo unos hacia los puntos por donde la comitiva había de pasar y llenándose de gente los balcones de las casas del tránsito.

El aspecto que presentaba Irún, todo engalanado desde las primeras horas de la mañana, era el de los días de las grandes solemnidades, de los grandes acontecimientos.

La comitiva, en automóviles y carruajes que marchaban al paso de la muchedumbre que los seguía, se dirigió á la Casa Consistorial.

Una vez en el salón de actos del Consistorio, el ministro, emocionadísimo ante las entusiastas demostraciones de simpatía y cariño de que estaba siendo objeto, dió las gracias á los concurrentes, manifestando en sentidas frases que Irún ocupaba un puesto predilecto en su corazón.

Manifestó también que traía el encargo, expresamente manifestado por el ilustre hombre público don Pío Gullón, de saludar efusivamente y ofrecerse á la querida villa de Irún, por la que el señor Gullón siente tan grandes cariños.

En la calle Mayor, número 13, de esta querida villa—dijo—nació mi padre, y aquí pasó los mejores años de mi infancia. Aquí tengo afecciones de parentesco y muy buenos amigos, guardando en mi memoria para siempre los nombres de otros que ya fallecieron, como don Juan Arana, don Lucas Gamón y otros. Tenga, pues, el pueblo de Irún—terminó diciendo—la seguridad de mi más profundo cariño y cuente siempre con que desde el puesto que hoy ocupo y fuera de él, me tendrá siempre á su lado para todo aquello que sea en favor de su progreso y prosperidad, abrazando á los irundarras en este momento en la persona de su digno alcalde y mi querido amigo señor Larrañaga.

El alcalde Bajo presidente al señor Calbetón el acuerdo que, por unanimidad, tomó anteayer este Municipio, de nombrarle hijo adoptivo de esta villa, interpretando los deseos de este vecindario, que le está profundamente agradecido. Después de dió cuenta de un telegrama que acababa de recibir de los señores de Gullón, y que dice: "Como enfusiastas amigos y como irundarras por afecto, ruegan á usted salude á don Fermín ahí.—Pío y Eduardo."

El ministro, para corresponder á las aclamaciones del público que se había situado en la plaza de San Juan, salió al balcón del Ayuntamiento, desde donde dió un viva á Irún y otro á España.

Desde el Consistorio se dirigió el ministro al Hospital, cuyas dependencias recorrió, yendo á su lado el director de dicho establecimiento benéfico, doctor Albisu. A la salida entregó al administrador una cantidad para los pobres, de su bolsillo particular.

De aquí se dirigió á ver la nueva Avenida de Francia, en cuyo término ha de enclavarse el nuevo puente sobre el Bidasoa, proyecto que encontró muy plausible, recomendando que se haga el puente muy grande, para que pueda responder á la importancia de su movimiento y utilidad pública.

Después visitó el teatro en construcción, enterándose minuciosamente de ciertos detalles relacionados con un expediente promovido por la construcción de su techumbre.

Y siendo las doce y media, el señor Calbetón se despidió de todos muy afectuosamente, saliendo para esa capital en medio de entusiastas vítores y aclamaciones.

El señor Calbetón hizo entrega al señor alcalde de un retrato suyo, con la siguiente dedicatoria: "Respetuoso recuerdo de cariño al noble y querido pueblo de Irún, de un vascongado que ama á esta villa como si fuera el propio lugar de su nacimiento y en el que vieron la luz gran parte de sus antepasados.—Fermín Calbetón."

El banquete de Ulía

Desde las doce comenzaron á salir los tranvías completamente abarrotados de entusiastas donostiarras, que acudían al banquete popular dispuesto en Ulía para festejar al señor Calbetón.

Poco más de la una de la tarde era cuando el amplísimo comedor y las dependencias contiguas estaban ocupados por más de 300 comensales, habiendo necesidad de limitar su número por exigencias del local, pues de lo contrario se hubiese elevado á una cifra considerable.

Entre la concurrencia se veían las más salientes personalidades de los partidos dinástico y republicano, y representaciones de todas las entidades que integran la vida social donostiarra, además de muchos representantes de los principales pueblos de la provincia.

Al aparecer el señor Calbetón, acompañado del señor Gómez de la Serna, del gobernador civil, alcalde y demás acompañamiento, fué recibido con estruendosos aplausos y vivas.

Comenzó acto seguido el banquete, que fué digno de la fama del restaurant de Ulía, que tan á maravilla tiene montado el señor Arrieta, y que fué admirable y prontamente servido, si se tiene en cuenta la magnitud del banquete.

A la hora del champagne, pronunció algunas sentidas palabras el señor Albizu, como presidente de la Comisión de Fiestas, para agradecer al señor Calbetón el honor de haber aceptado el banquete y haber venido á honrar nuestros festejos con su presencia.

Seguidamente se levantó á brindar el señor Calbetón, y poniéndose en pie todos los comensales, le saludaron con una nutridísima salva de aplausos.

El discurso

No fué posible tomarlo al pie de la letra, pero en síntesis, lo que el señor Calbetón dijo, fué:

"Guardaré profunda gratitud en mi pecho por las inmerecidas muestras de aprecio de que San Sebastián y Guipúzcoa entera me están haciendo objeto.

Prueba de ello es, la presencia aquí de personalidades y amigos pertenecientes, no solo á distintos partidos partidos políticos, sino á la provincia entera y aun algunos que fuera de ella residen.

Es distintivo del noble solar vasco la idea de Patria puesta por encima de todo.

Dejo á un lado el heroísmo de Navarra en Las Navas de Tolosa, y paso por alto el comportamiento de aquellos marinos vascos que ayudaron á Fernando III á conquistar un reino, y concretándonos á tiempos más modernos, viene á mi memoria la figura imperecedera de aquel San Ignacio de Loyola, nuestro santo Patrono, dando su sangre en los muros de Pamplona; Miguel de Legazpi, conquistando las Filipinas; el P. Urdaneta y tantos y tantos héroes, sabios y preclaros varones que realizaron grandes hazañas, como en tiempos menos remotos lo hicieron Oquendo, Lezo y Churruca, llevando siempre, ante todo y por encima de todo, la idea de la Patria.

Este lazo de unión, el amor á la Patria, fué el que llevó por todos los ámbitos del mundo el eco de las hazañas de aquellos nuestros preclaros antecesores.

Si hoy levantasen la cabeza, y el primero de ellos, San Ignacio de Loyola, seguramente aplastarían con sus plantas á los inmundos reptiles que solapadamente laboran contra aquella misma Patria por la que ellos derramaron su sangre é hicieron toda clase de sacrificios. (Ovación)

Después del amor á la Patria, el gran amor de los vascongados, es á su solar, á este solar vasco, cuna de la democracia verdaderamente práctica, cuyos usos y costumbres, lejos de constituir "obstáculos tradicionales" sirvieron y sirven de estímulo para el cultivo de las libertades.

Casi en los tiempos actuales hemos tenido varios varones ilustres que defendieron nuestros Fueros, como don Pedro Egaña y otros, en lo civil y en lo político; militares heroicos como Echagüe y como Lerchundi, que siendo todos buenos patriotas, fueron buenos vascongados.

Ante estos ejemplos yo he de limitarme á saludarlos con veneración. Yo no podré llegar á igualarlos en méritos y virtudes, pero su memoria servirá para mi ejemplo y estimulación y si no puedo llegar á prestar á la Patria y á Vasconia los relevantes servicios que ellos prestaron, ha de deberse, á falta de medios y de condiciones, pero nunca á falta de voluntad.

Abrazo á San Sebastián, en la persona de su alcalde, en la imposibilidad de hacerlo personalmente con todos mis queridos paisanos.

(Gran ovación y vivas á España, á Euskal-erria y á San Sebastián.)

La concurrencia dió un caluroso viva al señor Calbetón.

Poco después, el concejal señor Lafitte, con un rasgo delicado, proponiendo se enviase un telegrama de salutación á la distinguida esposa del señor Calbetón, proposición que fué acogida con estruendosa salva de aplausos.

En el acto se redactó el telefonema siguiente:

"Los concurrentes al banquete de Ulía dirigen á la dignísima señora del ministro nuestro paisano el señor Calbetón, un saludo cariñoso, á la vez que la expresión sincera de sus simpatías." Firmado: Tabuyo, alcalde.—Albizu, presidente de la Comisión de Festejos.

Durante el banquete se recibió un telefonema del presidente del Consejo, señor Canalejas, en el que decía al presidente del Consejo al gobernador civil. Me felicito de los merecidos homenajes tributados á mi queridísimo amigo y compañero el ministro de Fomento. A él va un saludo afectuosísimo."

El aviador Le Blonc asistió al banquete, ocupando el asiento que se le tenía reservado y siendo objeto de una cariñosa ovación.

Después del banquete se sacaron varias fotografías para diferentes periódicos ilustrados.

Seguidamente, y en varios tranvías, se verificó el regreso de los asistentes al banquete, que en su mayoría se dirigieron al campo de foot-ball.

En el muelle

A las cuatro y cuarto de la tarde se presentó en el muelle el señor Calbetón, acompañado del director de Obras públicas, gobernador civil, alcalde, ingeniero jefe de la Demarcación señor Machimbarrena y el capitán de artillería señor marqués de la Paz.

En el muelle, los pescadores y sus familias, con quienes estuvo hablando en vascuence el señor ministro, le tributaron un expresivo y sentido recibimiento.

Al pasar frente al monumento conmemorativo de Mari, descubrióse el señor Calbetón y dedicó un cariñoso recuerdo á la buena memoria de aquel pescador benemérito, que fué víctima de su abnegación por salvar á varios compañeros que iban á perecer, combatidos por un violento temporal.

El acto del señor ministro de Fomento causó profunda emoción entre todos los mareantes presentes.

El pabellón de "Cay-gora", donde se hallan instalados la estación de Salvamentos marítimos y el Laboratorio Biológico de la Sociedad de Oceanografía, se veía artísticamente adornado con banderas y trofeos marítimos.

El ministro fué recibido por el presidente de ambas Sociedades, don Paulino Caballero, y por los vocales de sus Juntas Directivas.

Hechas las presentaciones por el señor Caballero, el director general de Obras públicas examinaron detenidamente el hermoso bote salvavidas "Guipúzcoa", y felicitaron al constructor del mismo, señor Gamboa.

Inspeccionaron igualmente el material de salvamento allí depositado, tributando merecidos y justos elogios á la Sociedad por sus importantes y humanitaros servicios.

Seguidamente pasó el señor Calbetón á visitar el naciente Laboratorio Biológico marítimo de la Sociedad de Oceanografía.

El señor Caballero dió muy expresivas gracias al señor ministro de Fomento por el honor que dispensaba á la Sociedad en particular, y á los pescadores en general, con dicho acto de exquisita deferencia.

El señor Calbetón respondió reconocido y concedió su venia para que el señor Soraluce leyera una interesantísima Memoria de los trabajos realizados y servicios prestados por la Sociedad.

El ministro pronunció un corto pero notable discurso, donde dejó ver los grandes conocimientos que acerca de oceanografía posee, haciendo referencia á los trabajos y estaciones biológicas marítimas que visitó en Italia; elogió vivamente los trabajos de la Sociedad; dió la enhorabuena al señor Soraluce, por su interesante Memoria, y prometió favorecer á la Sociedad en todo lo posible, añadiendo que el verano próximo visitará el Laboratorio más detenida y ampliamente.

Los señores Caballero, Salazar y Soraluce agradecieron en extremo las frases de afecto y valiosas manifestaciones del señor ministro de Fomento.

Al retirarse el consejero de la Corona, dió también la más cumplida enhorabuena al vocal director del Laboratorio Biológico, don Esteban Bertrand, felicitándole vivamente por sus trabajos científicos en La Coruña antes, y ahora en San Sebastián.

Desde el pabellón de "Cay-gora", el señor ministro de Fomento pasó á visitar las oficinas de la Demarcación de Obras públicas, marchando de allí con sus acompañantes al aeródromo, donde presenciaron el emocionante vuelo que realizó Mr. Le Blon, á quien felicitaron calurosamente.

En el Museo

Terminada la admirable experiencia del intrépido aviador, se dirigió el ministro, con su acompañamiento oficial y varios amigos, al Museo municipal.

Aunque el señor Calbetón conocía perfectamente el Museo, quiso hacer esa primera visita como consejero de la Corona, y escribió en el álbum un expresivo recuerdo de ella, elogiando los adelantos notados y reconociendo los buenos servicios que presta en el Establecimiento el señor Soraluce, consignando para él un entusiasta aplauso y estimulando al Ayuntamiento para que siga prestando su poderoso auxilio á la obra que representa el Museo.

El alcalde señor Tabuyo y el conservador del Muso señor Soraluce, dieron muy expresivas gracias al señor Calbetón por su visita y por los siete nuevos y hermosos cuadros del Museo Nacional de Arte Moderno, que gratuíto á él acaba de concederse, aparte de las diez obras del Museo Nacional del Prado.

En la Escuela de Artes y Oficios

A las siete de la tarde, como estaba anunciado, se verificó la visita oficial á la Escuela de Artes y Oficios.

El ministro fué acompanado por el director de Obras públicas, gobernador y alcalde y algunas otras personas, siendo recibido por la Comisión de Fomento del Ayuntamiento y todo el claustro de profesores.

El director de la Escuela, señor Gordón, hizo la presentacion del personal docente y acompañó al ministro y su comitiva en su visita á todos los talleres, aulas y dependencias, dando de todo las explicaciones convenientes.

Tanto el señor Calbetón como el director de Obras públicas quedaron maravillados de la brillantísima altura en que está colocada la Escuela, y el señor Gómez de la Serna manifestó su admiración en términos verdaderamente halagadores.

Antes de despedirse el señor Calbetón dijo que se le había dado á conocer una plausible aspiración del Ayuntamiento de San Sebastián, respecto á validez de títulos, aspiración que, de poderse realizar, redundaría en beneficio de los alumnos de la Escuela, y que, aun cuando el asunto no afectaba á su ministerio sino al de Instrucción pública, prometía interesarse por su parte todo lo posible, para que estas aspiraciones se convirtiesen en realidades.

Estas manifestaciones del ministro fueron agradecidas por el Comisión de Fomento y el personal de le Escuela.

El Consejo de Industria y Comercio

A las ocho de la noche y bajo la presidencia del señor ministro, se reunió el Consejo de Industria y Comercio de Guipúzcoa, asistiendo todos los señores vocales que lo componen, excepto el delegado regio, señor Lizarriturry, que se halla enfermo, por cuya razón desempeña interinamente la presidencia el vicepresidente, señor Peña y Goñi (don Javier).

El ministro pronunció un corto y expresivo discurso enalteciendo la importancia de la labor que están llamados á realizar estos organismos y enalteciendo la labor del de Guipúzcoa.

Le contestó en breves frases el presidente accidental, señor Peña y Goñi.

Dicho señor y amigo nuestro, nos comunicó haberse dispuesto que se enviase á la prensa una nota oficiosa, la cual sabemos fué redactada; pero, ausente en unión de algún otro compañero, la solicitamos de la persona encargada de facilitárnosla, no nos fué posible conseguirla.

Lo lamentamos, por vernos privados de dar á la sesión citada toda su importancia.

Comisiones

El señor ministro recibió ayer, entre unos y otros actos que venimos enumerando, varias Comisiones de pueblos de la provincia, entre ellas una de la Asociación de propietarios y industriales de Fuenterrabía, que salió encantada de la amabilidad del señor Calbetón.

El regreso á la Corte

A pesar de los insistentes ruegos que para ello se le hicieron, el señor Calbetón no pudo demorar su regreso á la corte, donde le llaman las atenciones de su importante cargo.

Por esta razón, anoche, en el sudexpreso que tiene su salida á las doce, regresó á Madrid nuestro ilustre paisano, con las mismas personas que le han acompañado en este viaje, que sabemos le ha sido agradabilísimo.

A la estación acudieron á despedir al señor Calbetón los señores gobernador civil y militar interino, comandante de Marina, presidente de la Diputación, alcalde, varios diputados provinciales y muchos concejales, capitán de miqueletes señor Larrondobuno, jefe de la guardia civil, Comisión de Fiestas, Círculo Mercantil y otras representaciones, además de muy numerosos amigos particulares.

Después de muy afectuosas despedidas, penetraron el ministro y sus acompañantes en el break de Obras públicas, y al partir el tren resonó una estruendosa salva de aplausos y un nutridísimo ¡viva Calbetón!, que éste agradeció saludando con el sombrero.

Antes de montar en el tren, entregó al alcalde, señor Tabuyo, quinientas pésetas de su bolsillo particular para que las emplee en las obras benéficas que le parezca conveniente.

La crisis italiana

POR TELEGRAFO
(De nuestro corresponsal)

París 28.

Todavía está sin resolver la crisis italiana.

El señor Luzzatti, encargado del Poder, celebró ayer nuevas conferencias para formar el gabinete.

Sus gestiones se han encaminado principalmente á contar con la colaboración del señor Sacchi, jefe de los radicales.

Los periódicos aseguran que Luzzatti podrá constituir el ministerio con el concurso de los radicales, y agregan que, en el caso de que ese concurso le fuera negado, podría formar un gobierno sólido, disponiendo enteramente del apoyo de Giolitti y los amigos de éste.

El escribir alemán debía salir hoy de Roma, pero aplaza su marcha para ver si puede conocerse con los nuevos ministros.

R. BLASCO.

DE ELECCIONES

Un periódico local, gran sembrador de cizañas en el campo contrario para consolarse de la mucha que expontáneamente germina en el suyo, se dedica á barajar nombres propios, para lo cual no ha tenido nunca el menor escrúpulo, y á suponer aptitudes é inventar cosas que nada tienen de común con la realidad.

Lo que ocurrirá, lo mismo en San Sebastián que en los demás distritos de Guipúzcoa, ya lo veremos cuando el problema electoral esté en sazón de ser tratado; pero lo que podemos y debemos decir por hoy es que el viaje del señor Calbetón no ha tenido relación alguna con las elecciones, y que nada acerca del particular necesitaba hacer el ministro paisano ni en San Sebastián ni en Irún, porque un yo y otra población los partidos políticos de la izquierda harán lo que deben hacer, que no es precisamente lo que conviene á los enemigos de la Libertad, si no lo que convenga á la Libertad misma.

La vida en Vizcaya

POR TELEFONO
(De nuestro corresponsal)

Bilbao 28, 10-40.

Match de foot-ball.—Una desgracia.—Huelga en la Arboleda.

Se ha jugado en la Campa de Lamiaco el anunciado match de foot-ball, luchando el equipo del Atletic Club de Bilbao, contra el equipo del Club Sportivo del Astillero, de Santander.

La tarde ha sido espléndida, habiendo ello contribuido mucho para que se congregase en dicha Campa un gentío inmenso.

La lucha fué bastante animada, aunque desde luego se vió la superioridad de los jugadores bilbaínos, cuyo equipo se apuntó siete goals, no consiguiendo hacer ninguno el equipo de Santander.

Comunican de Bermeo que hallándose Florencio Zabala, de 17 años de edad, jugando con un tubo lleno de pólvora, se inflamó esta y explotó el tubo, quedando Florencio muerto en el acto.

Dicen de La Arboleda que se han declarado en huelga 109 obreros de la mina "Carmen séptima".

Los huelguistas piden un real de aumento en los jornales.

Gran Casino

Animadísimos han sido estos dos días de fiestas en nuestro primer establecimiento de recreo

Durante las horas en que se han verificado las pruebas de aviación, la terraza ha estado ocupada por multitud de personas distinguidísimas que han utilizado tan magnífico observatorio.

El concierto del domingo, á cargo de Mlle. Gal, fué un éxito brillante para esta joven cantante; éxito que se acrecentará en el concierto que dará el próximo jueves.

Los conciertos nocturnos se han visto concurridos como en los días de verano, y los fuegos quemados la noche del domingo, congregaron en el parque de Alderdi-Eder una enorme masa de gente, que aplaudió con entusiasmo la primera fiesta nocturna del año.

A LOS FEDERALES

Se convoca á los afiliados al Partido Republicano Federal de San Sebastián, á Junta general que se celebrará hoy, martes, á las nueve de la noche, en el Centro Republicano, Prim, 10, principal, para tratar de la gestión del Comité y proceder á su renovación.

Se espera la más puntual asistencia.

San Sebastián 28 de Marzo 1910.

El Comité.

EXPERIENCIAS DE AVIACION

Siguen los vuelos magníficos

LE BLON QUIERE IMPRESIONARNOS

A mejor

Así vamos con nuestras brillantes fiestas: cada vez á mejor.

Si el domingo fué día magnífico, el de ayer resultó doblemente soberbio, tanto por lo que se refiere al estado del tiempo como por el éxito felicísimo de todos los espectáculos.

Eso de la aviación es de una sencillez encantadora. Ya estamos familiarizados con toda su técnica. Hay ye quien sabe de motores, hélices, planos y timones más que el mismísimo Bleriot. Al paso que vamos, no será extraño que cualquier día de estos se lance á los aires, en uno de esos artilugios diabólicos, cualquier patán decidido. Ayer mismo un respetable señor, que no tiene nada de patán, pues se halla al frente de un establecimiento técnico de enseñanza, afirmaba que tendría corazón bastante para subir con el piloto.

La aviación es lo que priva. Es imposible dar un paso sin oir comentarios y discursos sobre las experiencias, coincidiendo todo el mundo en que esto marcha superbamente y que nuestras fiestas alcanzan un éxito no soñado por los más optimistas.

Si la mañana de ayer fué superior, la tarde vino á empequeñecerla, según puede ver más adelante el curioso lector.

Y no solo salen bien las cosas de aviación, sino que ocurre lo propio con todos los espectáculos.

El partido de foot-ball jugado ayer tarde rayó en lo inconcebible, bien entendido que no nos referimos al juego en sí, sino al aspecto que ofrecía el campo de Undarreta. Fuera de una corrida de toros, no hay nada más animado y más grande.

En resúmen, señores, que la comisión organizadora de las fiestas está loca de contenta, que el vecindario lo está también, y que, si no llegan á tanto, les falta muy poco á los numerosísimos forasteros que se encuentran entre nosotros.

Por la mañana

En el aeródromo, la animación fué por la mañana escasa, si la comparamos con la del primer día. Era lógico que así ocurriera, pues la gente se encontraba trabajando, y no pocas personas independientes y de posición dejaron de acudir por no faltar al banquete con que se agasajaba al ministro.

Aun así y todo, la recaudación que se hizo en taquilla fué bastante copiosa.

Además, como Le Blon hizo su vuelo después de las doce, cuando ya habían salido empleados y obreros de los centros del trabajo, no era poca la gente que presenció la interesante experiencia.

Sacado el aparato del hangar y después de efectuar algunas pruebas del motor, fué colocado en el mismo punto de partida que el día precedente.

El cielo estaba velado por algunas nuves y soplaba viento Norte con alguna intensidad, aunque no tanta que ofreciera dificultades.

Le Blon, colocado en su sitio y puesto el motor en marcha, sale disparado elevándose soberbiamente en este primer intento.

El público le aplaude con el mismo entusiasmo que lo hizo el domingo. Eran las 12,5.

Si el vuelo del primer día fué magnífico, este de ayer mañana le superó en mucho, así por la duración como por la elegancia.

El aparato, haciendo preciosas ondulaciones y virajes, dió tres vueltas casi completas á la bahía entre el asombro de la multitud.

En la última de las vueltas descendió el monoplano hasta muy cerca de la playa.

Eran las 12,13 cuando Le Blon hacía su "aterrissage", de una manera gallarda y más en seco que lo hizo en su primer vuelo.

Los aplausos y las felicitaciones se repitieron hasta que el aparato fué metido en el hangar.

Por la tarde

La animación era mucho mayor en el campo de experiencias.

La gente se encontraba en plena fiesta y no iba á quedarse sin ver un espectáculo tan emocionante y... tan gratuito.

Además, el inmenso público que había presenciado el partido de foot-ball no podía desprecian tampoco lo que tan de cerca se le brindaba.

Los espectadores se repartieron en dos formas: unos penetraron en el campo de aviación y otros, los más, se apresuraron á buscar posiciones en los puntos de observación más apropiados.

El bello cinturón que envuelve á la bahía presentaba deslumbrante aspecto. La acera de la Concha contenía una muralla humana, la playa estbaba también invadida de curiosos y otro tanto sucedía con los parajes dominantes. La falda del monte Igueldo que mira á la bahía daba la sensación de una altura que fuese á ser tomada por un ejército. Cientos de almas ocupaban aquella parte del monte.

La presencia del ministro de Fomento en el aeródromo contribuyó en poco á la importancia de las experiencias.

Todo listo después de las pruebas de rigor, Le Blon se lanza á los aires en vuelo maravilloso á las seis menos ocho minutos y 15 segundos de nuestro ecónometro.

Empieza á elevarse á poca distancia del punto de partida y se pone en seguida en pleno vuelo, recto y magnífico.

Es imposible seguir con la descripción las evoluciones del aparato. Baja y sube como mecido en el seno del aire, hace un viraje, otro, otro, á la derecha, á la izquierda, sobre la playa, sobre el mar, lo mismo que si estuviera practicando con un automóvil sobre una pista circular.

Después de dar tres vueltas, la última más cerrada que las anteriores, va y vuelve describiendo una S soberbia, imponderable. Al acabarla desciende y desciende hasta imponer cierto pánico á la gente que se encuentra en la playa de la Concha. Los espectadores corren á la desbandada, como huyendo de un peligro que se les viene encima.

Le Blon se siente regocijado. Esta tarde está de broma. ¡Parece mentira que un hombre que navega á lomos de la muerte tenga ánimos para permitirse ciertas chirigotas!

El aparato se interna en el mar, cada vez más bajo. Las ruedas llegan casi á tocar en el agua. El buitre ingente se ha convertido en gaviota que busca, en la superficie mansa de las aguas, los despojos con que alimenta su estómago.

El efecto que produce el aeroplano deslizándose á flor de aguá, es emocionante, indescriptible. Los aplausos y las aclamaciones no cesan.

Le Blon emprende hacia el aeródromo, siempre á poca distancia del agua. El ruido del motor empieza á percibirse, y los temblorosos aseguran que el motor no marcha bien. Acentúan su sabia opinión cuando el aparato inicia un descenso por el cual comprendemos todos que no va á detenerse en el campo.

Los mecánicos de Le Blon y algunos hombres á su servicio se lanzan presurosos á la playa de Ondarreta, en trance de prestar ayuda al aviador que no hace ninguna falta. El aviador, nada más salvar la orilla del mar, cierra los gases y cesa el funcionamiento de la hélice. A los pocos metros se posa el aeroplano sobre la arena de la playa. La ovación es recia y merecida.

Empiezan las conjeturas, los comentarios y los juicios de los "inteligentes". Las versiones son distintas, y muchos creen que Le Blon ha tenido una dificultad y no sabemos si es la diferencia de nivel entre la playa y el aeródromo.

Nosotros interrogamos al piloto la causa de su descenso en aquel punto, y dice que lo ha hecho para producir una emoción más en el público, rompiendo la monotonía de detenerse siempre en el mismo lugar.

Lo mismo dijo Le Blon al ministro de Fomento, que se acercó á él para felicitarle barítonamente. De manera que el aviador vino á tomar tierra en la playa porque así quiso hacerlo, y no porque le obligase á ello dificultad ni contratiempo de ningún género.

Poco después era subido el aparato por medio de una rampa convenientemente dispuesta.

El vuelo de ayer tarde, que duró ocho minutos y medio, tuvo encantos verdaderamente poéticos, pues además de su magnificencia, la calma de una tarde nítida, á la luz del ocaso del sol, y con un mar tranquilo, eran motivos más que suficientes para sentirse transportado de placer en presencia de cosas tan ideales.

Otras noticias

Hoy por la mañana no habrá experiencias de aviación, de conformidad con lo anunciado en los programas. Se efectuarán por la tarde y ofrecerán, muy probablemente, la novedad de que Le Blon se eleve en el monoplano con que tan brillantes triunfos alcanzó en el concurso de Heliópolis.

Este aparato, mayor que el que ha empleado estos días, tiene motor de 50 caballos, y se espera que con él realice Le Blon algo sorprendente.

Además llegaron ayer otros dos aeroplanos, el monoplano de uso también de Le Blon, y el restante propiedad de Plaisset-ty. Todos fueron ayer desembalados y su montaje empezará hoy á primera hora.

—Al calor de la aviación ha nacido espontáneamente una nueva industria, que dará regulares rendimientos.

Ustedes saben que en el monte Igueldo hay una carretera recién construída, que sube por el faro hasta el torreón. Ustedes saben—y si no se lo hacemos saber nosotros—que esa carretera pertenece á una empresa particular. Ustedes saben, finalmente, que esa carretera es un precioso mirador para seguir el vuelo de los aeroplanos.

Pues Bien: los propietarios de tal camino, en vista de la mucha gente que en él se puso el domingo por la mañana, pensaron lo que piensa todo mortal con miras utilitarias, y se dijeron:

—Hombre, aquí tenemos un negocio. ¿Vamos á explotarlo? Vamos.

Y colocaron ayer una valla, con su correspondiente puerta, y un cartelito anunciando que el paso costaba 10 miserables céntimos.

¿Quién se quedaba sin subir al observatorio y no meteorológico? por una pequeñez como esa? Pobre de veras tenía que ser el que se negase.

Y he aquí cómo un monte abierto á las plantas holladoras de todo el mundo, se convierte de un día para otro en amplio teatro... á dos céntimos la butaca.

Política inglesa

El Gobierno y los Lores

Hoy comenzará en la Cámara de los Comunes la formidable batalla entablada contra los Lores por el gobierno liberal británico. El jefe del actual gabinete inglés Mr. Asquith, tiene el propósito de realizar una verdadera revolución, si no en la forma, cuando menos con fondo.

En los presentes momentos, los Lores, como ya es sabido, tienen el derecho de ocuparse del presupuesto, y hace poco tiempo utilizaron esta facultad negándose á aceptar el que había sido votado por la Cámara de los Comunes. El presidente del Consejo de ministros de la Gran Bretaña quiere que estas atribuciones les sean arrebatadas y que las leyes financieras no caigan en modo alguno bajo su fiscalización.

Como en todo régimen parlamentario el verdadero medio de acción de las Cámaras reside en el hecho de disponer de los recursos económicos, claro es que con los propósitos de Mr. Asquith solo se trata de aniquilar á los Lores privándoles de su veto en cuestiones económicas, y de que aquel sea solamente suspensivo en las demás leyes.

Desde ahora puede asegurarse que los Lores no aceptarán esta reforma porque, de ser implantada quedarían relegados á desempeñar un papel decorativo en su legislativa tarea. Por esto puede afirmarse, sin temor á incurrir en exageración alguna, que resistirán á la reforma, y que esta resistencia motivará el motivo de poco tiempo la celebración de nuevas elecciones generales.

Los Lores, previendo una nueva con-